



A Su Santidad, Papa Francisco

Intolerancia y violencia religiosa en Brasil

Es en el rostro del otro (de la otra persona) que viene el mandamiento que interrumpe la marcha del mundo. Emmanuel Levinas

Brasil enfrenta un incontrolable avance de la violencia, que también se representa con un rostro poco conocido. Se vive también una violencia de carácter político, que afecta el derecho de declarar posicionamiento político, especialmente del campo que articula ideas y valores de izquierda. Los ataques a la Caravana Lula en el Estado de Rio Grande do Sul, en el segundo semestre de 2017, con el intento de homicidio, así como al Campamento Lula Libre, en Curitiba, revelan el funcionamiento de grupos expresivos aliados a ideales fascistas, equipados de arma y odio, e infelizmente, también instrumentalizando la Biblia en la afirmación de varias formas de violencia. El discurso sobre Dios ha asumido los más diferentes lugares, que van desde el crimen organizado, a las campañas políticas, a la economía, a los espacios de la política representativa.

Dios y las Escrituras han sido utilizadas para fines inusitados, que van desde la deposición de una presidenta democráticamente electa, Dilma Rousseff, para legitimar las nuevas cruzadas, como la del combate a la “ideología de género”, a la diversidad religiosa, al comunismo. Desde una *teología de la prosperidad* se fortalece la teología del dominio y del combate, para la cual el diablo no se esconde en los detalles, mas está en todo lugar y necesita ser combatido, exterminado. La demonización de la política y de las religiones indígenas y afro-brasileras acompañan ese escenario de abuso de la Palabra de Dios. En el caso brasilero esa relación entre fundamentalismo religioso-conservadurismo y neoliberalismo, podría ser identificado en la alianza entre lo que se ha convenido identificar en el Congreso Federal como las “bancadas de la Biblia, del Buey y de la Bala”, una tríade que establece la reconciliación entre el mercado económico, la religión y la violencia.

El contexto de aumento de los fundamentalismos, fascismos y conservadurismos nos coloca el desafío de una teología herética, que denuncie la muerte de dioses para que un único dios domine, el del capitalismo de la financiarización. Es necesario denunciar la Religión del Mercado.

Hay un escenario de absoluta incerteza con relación a los rumbos de la democracia brasilera en el presente y, también, para el futuro. El contexto de politización del poder judicial se profundiza la criminalización de la política, la militarización de las acciones del estado y la extrema polarización de la sociedad, con narrativas de odio estimuladas por los grandes medios de comunicación y por las redes sociales. Las persecuciones a la espiritualidad indígena y afro-brasilera, a través de la creciente destrucción de las *Casas de Reza* y de Terreros; el asesinato de la Concejala y defensora de los Derechos Humanos Marielle Franco, crítica de la intervención militar a Rio de Janeiro y de la acción de la Policía Militar en las comunidades, también marcan la violencia política que atraviesa el país de norte a sur.

Intolerancia religiosa junto a los Guaraní y Kaiowá – Mato Grosso do Sul

“Por querer poseer todas las mercaderías, fueron tomados de un deseo desmedido. Su pensamiento se nubló y fue invadido por la noche. Se cerró para todas las cosas. Fue con esas palabras de mercaderías que los blancos se pusieron a cortar árboles, a maltratar la tierra y a ensuciar los ríos. Comenzaron donde vivían sus antepasados. Hoy ya no resta casi nada de selva en su tierra enferma y no pueden beber más agua de sus ríos. Ahora quieren hacer la misma cosa en nuestra tierra” (Davi Kopenawa Kopenawa, Davi; Albert, Bruce. **A queda do céu – Palavras de um xamã yanomami**, p. 408-409).

En 2016, “Seu Atanásio”, de la Reserva Indígena Guaraní Kaiowá Limão Verde (municipio de Amambai/MS) tuvo que huir de su propia casa. Motivo: amenazas de sus co-hermanos, que lo acusaron de prácticas de brujería. En su esfuerzo por mantener y vivir la religión tradicional de su pueblo, el rezador chaman *Seu Atanásio* ya no consigue reunir a la comunidad para abrigarse en la **Casa de Reza** (Casa de oración, *Oga Gusu* ou *Oga Pysy*) que fue **incendiada** (muchas veces se escondió en la pequeña mata, para las oraciones y ritos tradicionales). La fuerte presencia de Iglesias Evangélicas de cuño pentecostal y fundamentalistas condujo a parte de la comunidad a acusar al rezador de ser responsable por algunos casos de enfermedad entre las familias: las enfermedades habían sido provocadas por su “brujería”, lo que desencadenó la persecución contra él. Situación

semejante viven Doña Alda y *Seu Getúlio*, de la Reserva de Dourados/MS. Conocieron de cerca la intolerancia religiosa y también tuvieron incendiada la *casa de reza* que ellos coordinaban. Ambos intentan resistir, sabiendo que su historia, como la de “Seu Atanásio”, infelizmente, no son casos aislados.

Muchas comunidades Guaraní Kaiowá que intentan preservar y vivir su religión tradicional sufren variadas formas de presión, explícitamente caracterizadas como intolerancia étnico-religiosa. No obstante, más que apenas un problema de “división interna de comunidades”, se trata de imposición de una política de genocidio. La sumisión del Estado a la fuerza del agro-negocio mantiene miles de personas confinadas en reservas, en las cuales es insustentable la convivencia e, igualmente, la sobrevivencia física y cultural, inclusive por el crecimiento poblacional.

Como los gobiernos recientes no garantizan lo que deliberó la Constitución Federal de 1988 (demarcación y restitución, en el plazo de cinco años, de las tierras tradicionalmente ocupadas por los pueblos indígenas y reclamadas por ellos) innumerables grupos familiares Guaraní e Kaiowá intensificaron los movimientos autónomos de regreso a sus hogares ancestrales, de los cuales fueron violentamente removidos. Este movimiento de **Retorno a los Tekóhá** (“lugar donde se es”) fue titulado de “Retomada”. Tal como sucede en las reservas, también en las retomadas, las Casas de Reza han sido incendiadas, de esta vez por matones y pistoleros al servicio de los latifundistas.

Bien sabe el latifundio que los *cementerios (en los cuales está la vida de los antepasados) – que son destruidos por tractores – y las Casas de Reza son elementos de resistencia*. Donde existen Casas de Reza, los Guaraní y Kaiowá tienen la oportunidad de realizar sus rituales, enseñando a las niñas y niños, adolescentes y jóvenes, a través de sus maestros espirituales (*Ñanderu* e *Ñandesy*). Niños, niñas y jóvenes tienen la oportunidad de aprender todo lo que les servirá para su vida futura, Además de eso, la fuerza simbólica de una Casa de Reza se traduce en elemento de coalición y de resistencia para esa etnia.

Como explica el profesor Daniel Lemes, líder Guaraní, *“la Casa de Reza también es fundamental para la purificación de los cuerpos, para que ninguna enfermedad o mal llegue a los Tekohá. También es un espacio para la realización de ceremonias importantes como: Jeroky Puku – reza con el Bautizo de Maíz Blanco, Avaty Morofí, Jeroky Mbyky – una reza más corta, Jeroky Guasu – reza grande con los grandes líderes – rebautizando los locales, asegurando e interconectando con cada Tekohá de los*

respectivos rezadores presentes. Así cuando estos rezadores estuvieren rezando en su Tekohá, automáticamente estarán rezando en comunión con tal Tekohá donde fue realizado el Jeroky Guasú”.

La Casa de Reza es un lugar para la concentración, para recibir orientación. ¿Qué vamos a hacer, qué remedio vamos a buscar? Por ejemplo: si hoy yo estoy enmarañado con una cosa, ahí rezamos, se hace la reza y ahí Tekojara viene y habla lo que voy a hacer para poder atravesar alguna situación. Después que la Casa de Reza está terminada, nosotros llamamos a Tekojara para bendecir...un lugar bueno que cuando la gente llega allí se siente bien, siente cosa muy diferente. Fue para eso que nosotros retomamos nuestro Tekohá. (Bonifácio, indígena de 74 años da etnia Kaiowá, liderança da retomada Pakuriti, na região de Dourados/MS)

Desde el Golpe, es grande el retroceso en relación a los derechos de los pueblos indígenas en el sur de Mato Grosso do SUL. Tratándose específicamente de los Guaraní y Kaiowá, existen 43 tierras indígenas cuyos procedimientos de delimitación se encuentran en el nivel más básico (pertinentes a estudios de identificación y de delimitación realizados por el órgano indigenista oficial: FUNAI). De esos, al menos 32 se configuran todavía en situación de campamentos, localizados en su mayoría a la orilla de las carreteras, confinados en haciendas, muchas veces rodeados por seguranças armados, dentro de tierras indígenas ya consolidadas donde viven otros grupos familiares, o hasta en las periferias de las grandes ciudades. El FE-ACT – Fórum Ecuménico ACT Brasil, especialmente a través del CEBI – Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos, en colaboración con el CIMI – Centro Indigenista Misionario, ayuda en la reconstrucción de las Casas de Reza y en el trabajo de fortalecimiento de las religiones tradicionales.

Intolerancia Religiosa junto a las Comunidades Afro-Brasileras

(Célia Gonçalves Souza - Coordenadora Nacional do CENARAB / Centro Nacional de Africanidade e Resistência Afro Brasileiro)

La realidad de coyuntura en nuestro país ha contribuido de forma decisiva para exacerbar el racismo en Brasil. El racismo es uno de los fundamentos que estructuran el Estado y la sociedad brasilera, y que puede ser considerado una de las causas mayores de la desigualdad en el país. En el actual contexto de intolerancia en que se encuentra el país,

el temor de ser considerado racista y los límites legales a los actos y a las ofensas raciales se vienen desmoronando.

Brasil tiene aproximadamente 202.768. 562 habitantes, según el Censo de 2010. Más de 50% de esta población se declaró prieta o parda. Existe una mayoría negra en Brasil. Sólo Nigeria tiene una población negra mayor que la de Brasil.

La mayor economía de América Latina, Brasil, es uno de los casos más flagrantes de convivencia entre la reducción de la pobreza y el aumento de la desigualdad. Si en 2006 los 5% más ricos abarcaban 40% del ingreso total, en 2012 esa participación llegó a 44% como resultado de las políticas sociales de los gobiernos Lula y Dilma que retiraron 40 millones de personas de la pobreza. Esta desigualdad sería todavía más abismal si se contase toda la riqueza no declarada en un país con una evasión fiscal de 13,4 % y una economía informal de 30%.

Brasil ocupa la 13^{ra} posición entre los 15 mejores IDH'S de América Latina. Al desagregar esos datos por color/raza/sexo, la situación es todavía peor. El pueblo negro está bajo el ataque de sistemáticas *Estrategias de Reducción de la Población Negra*, expresión de Susan George.

Las violaciones de derechos humanos contra el pueblo negro es una práctica sistemática, los datos del Atlas de la Violencia 2017, lanzado recientemente y producido por el Instituto de Pesquisa Económica Aplicada (IPEA) en colaboración con el Foro Brasileiro de Seguridad Pública (FBSP), confirman las denuncias que los movimientos sociales y grupos de derechos humanos vienen haciendo: más de 318 mil jóvenes fueron asesinados en Brasil entre 2005 y 2015. Apenas en 2015, fueron 31.264 homicidios de personas con edad entre los 15 y 29 años. Los hombres jóvenes continúan siendo las principales víctimas, más de 92% de los homicidios acometen esa parcela de la población. A cada 100 personas asesinadas en Brasil, 71 son negras. De acuerdo con informaciones del Atlas, los negros poseen mayores chances (23,5%) de ser asesinados en relación a brasileños de otras razas, ya descontando el efecto de la edad, escolaridad, sexo, estado civil y barrio de residencia.

La Dirección del Centro Nacional de Africanidad y Resistencia Afro Brasileiro – CENARAB, entidad del Movimiento Negro Social, viene por medio de este a encaminar

informe sobre la cuestión racial e religiosa en Brasil, bien como los crímenes de racismo religioso de los cuales hemos sido cotidianamente víctimas.

Mis agradecimientos por la oportunidad de poner en el papel las dificultades que hemos vivido en nuestro país, en un contexto de un golpe político, mediático y jurista, mis saludos a Makota, fiel seguidora del Candomblé, religión de matriz, a Su Santidad el Papa Francisco que se ha distinguido como Papa de todos los pueblos, nacionalidades y razas. Mucho Axé, Papa Francisco!

Hay una fuerte presencia de la violencia cultural y simbólica: la intolerancia religiosa del fundamentalismo neopentecostal, donde hay una gran inversión de esos sectores ultraconservadores de derecha para una mayor adhesión entre mujeres y hombres negros, lo que viene significando etnocidio por donde pasa. Estas prácticas neopentecostales desestimulan la participación y el cambio porque afirman que “Jesús está regresando!”, banalizan el mal porque “todo eso que está sucediendo está escrito en la Biblia” y estimulan la “guerra contra el mal”, donde las víctimas de ese odio han sido nuestros templos religiosos. Templos están siendo sistemática y constantemente depredados, líderes religiosos teniendo que abandonar sus casas, sus templos, incluso hasta asesinatos han ocurrido en nombre de “Dios”. Un Dios que utiliza el narcotráfico como porta voz de nuestros verdugos, pues muchos de los templos atacados eran liderados por mujeres, siendo una exigencia de los llamados “narcotraficantes de Jesús”. Y todo eso, bajo el absoluto silencio del Estado y de las autoridades, incapaces que son de darnos la necesaria garantía constitucional a nuestra práctica religiosa.

Estas congregaciones religiosas tienen en el pago del diezmo un importante factor de transferencia de renda para pastores inescrupulosos, siendo que ese dinero acaba por producir una riqueza que es utilizada, en muchos casos, para atraer adolescentes y jóvenes para la formación de milicias que atacan las celebraciones litúrgicas y festivas de las religiones de matriz africana (entre otras agresiones).

Existe una gran preocupación con el creciente poder político de esos segmentos, que acaban por elegir bancadas de parlamentares a través de la manipulación del voto negro, con pastores “ungidos por Dios” para salir candidatos. Y así se fortalecen en las intervenciones políticas firmando un Proyecto Teocéntrico que desconoce la importancia y el papel del Estado Laico, que asegura derechos, equidad, justicia e igualdad entre todos los ciudadanos.

La falencia del Estado Brasileiro patrocinado por un gobierno golpista e ilegítimo profundiza su capacidad de reconocer el fracaso de este proyecto de nación sin negros, que tuvo inicio aún antes de la abolición de la esclavitud, así como de la diferencia de ganancias que se obtuvieron por las relaciones raciales en el mercado de trabajo, que provocan todavía más abismo entre negros y no negros en el país de la democracia racial. Tenemos hoy un Estado acéfalo que guarda silencio sobre el racismo, sobre la violencia social y policial patrocinada por él mismo. Un Estado silencioso, que no se insiere en las luchas y defensas de los derechos de los trabajadores, muy por el contrario, patrocina la pérdida de derechos históricos de hombres y mujeres brasileiros. Lo que acaba por promover la exasperación de las agresiones racistas ahora amplificadas en las redes sociales. Tenemos un Estado con exceso de falta de sensibilidad y compasión con las personas negras.

Un desgobierno que en menos de dos años de Golpe a la democracia brasileira, extinguió el Estado Social, promoviendo el regreso a patrones de alta miseria del pueblo negro brasileiro. Pueblo negro que es el mayor beneficiario de las políticas públicas de combate al hambre, a la pobreza y a la miseria.

Es urgente que busquemos estrategias contra-hegemónicas que puedan asegurar el fortalecimiento de políticas de alianza, que garanticen el fortalecimiento de la identidad, de la organización y de la solidaridad entre los oprimidos, los pobres y todas las personas que buscan la vida en plenitud con derechos iguales, equidad, justicia y paz. Pues donde haya una persona oprimida, no existirá la posibilidad de armonía entre los sagrados.

No hay duda de que en medio al caos político en que vivimos, con el crecimiento del odio y del racismo religioso la posición de sectores importantes como el sector cristiano, se torna fundamental la garantía de la armonía y de la paz entre las diferentes formas de rezar o de no rezar. Hasta porque si es divino no puede ser de guerra; si es de Dios, es de amor.

Hoy se camina para posibilidades concretas de injerencia del Estado en el campo religioso, donde se pone en riesgo la comprensión de Estado Laico, aquel que es para todas las formas de rezar. El silencio no es permitido, pues las Teocracias, las Dictaduras, son Estados retro-alimentadores de la prepotencia, de la arbitrariedad y de la negación de la vida.

Acciones de mitigación a corto plazo

El universo religioso se ha pautado por la afirmación de la esperanza al mismo tiempo, sin ilusiones.

Existen esfuerzos múltiples en un contexto adverso en que el campo de valores coloca en jaque la propia Dignidad Humana. Se naturaliza como hecho la desigualdad, como si uno de nosotros mereciéramos privilegios, fuésemos más dignos. La batuta conservadora rige un concierto de argumentos de mérito justificando las muertes imponderables de personas consideradas de un nivel debajo de la humanidad y del bien vivir, efectos colaterales de la afirmación de falsas verdades: del capital, de la salvación, de la genética, de la competitividad entre débiles y fuertes, y otras. Los enfrentamientos son de carácter simbólico, de asistencia social, de denuncia de las violaciones de derechos, de incidencia por políticas públicas...

No es un universo fácil de trabajo, sueños y esperanzas mueven pocos por muchos. Pues no debemos dejar de registrar la gravedad del debilitamiento de la sustentabilidad de las organizaciones basadas en la fe y de otras de la sociedad civil defensoras de los Derechos Humanos en su integralidad (DH) – por la reducción drástica de apoyo financiero internacional, por la reducción grave de recursos públicos nacionales y por la continua criminalización de quien defiende Derechos Humanos.

Termino estas notas señalando algunas iniciativas como aprendizajes que quizás puedan ser replicados en otros contextos. Son indicativos de procesos que desean aislar la intolerancia y las ondas de desprecio humano y también:

1. Demostraciones de vínculos entre miembros de una comunidad internacional religiosa interesada en la vida y en la paz, que aumentan la legitimidad de los actores nacionales;

2. Manifestaciones simbólicas conjuntas de diferentes religiones ayudan a agregar campos de actores por la afirmación de los derechos humanos – a ejemplo de celebraciones, de caminadas y de manifiestos. Siempre que posible, incluyendo evangélicos y preferencialmente pentecostales;

3. Actos concretos de solidaridad *in locus*, como misiones de observación, celebraciones junto aquellas personas afectadas en sus territorios; celebraciones junto con las víctimas, actos públicos místicos con actores de la sociedad civil;

4. Creación de redes de protección religiosa para las víctimas – a ejemplo de las redes de mujeres;

5. Proclamaciones de denuncias junto al Estado, diálogos y acompañamiento de la atención de casos;

6. Campañas enfocadas en problemas concretos – a ejemplo de la Campaña de la Fraternidad Ecuménica;

7. Promoción de debates y reflexiones para la formación sobre la realidad, multiplicación de activistas por la paz. Temáticamente orientados por la historia y por perspectivas teológicas que respeten la diversidad espiritual y religiosa;

8. Activismo público en las redes sociales.



